



ISBN: 978-607-02-0743-3

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iiue.unam.mx/libros

Alicia Colina (2011)

“El tutor y la transferencia del tutorado: poder de
transformación u obstáculo para el crecimiento”

en *Tutoría y mediación I*,

Patricia Ducoing (coord.),

IIUE-UNAM, México, pp. 81-102.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

3. EL TUTOR Y LA TRANSFERENCIA DEL TUTORADO: PODER DE TRANSFORMACIÓN U OBSTÁCULO PARA EL CRECIMIENTO

*Alicia Colina**

INTRODUCCIÓN

Mis experiencias como tutorada durante mi formación y como tutora en el nivel licenciatura y posgrado han originado mi interés por la función tutorial. La importancia que tiene la relación tutor-tutorado en el desarrollo personal y profesional del asesorado es sin duda la esencia del interés por el tema.

En los últimos años la figura de tutor en las instituciones de educación secundaria, media superior y superior, ha tomado una gran importancia y se intenta, a través de los programas institucionales de tutorías, delimitar el campo de acción de ellos. De hecho, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en una de las “visiones” utópicas del Sistema de Educación Superior para el año 2020, visualiza al académico, en ese periodo de tiempo, como un profesional transformado, actualizado y en uno de los apartados refiere: “El papel del profesor se ha visto profundamente modificado, tendiendo a ser más un tutor y un facilitador del aprendizaje y del acceso a la información. Su rol central no se reduce a la transmisión de la información, sino que incluye el desarrollo de las habilidades intelectuales de los alumnos y el acompañamiento para su formación integral, según las características de cada área”(ANUIES, 2000: 145).

Sin embargo, la realidad, en el 2008, es que no sólo en muchas instituciones esto aún no se lleva a cabo, sino que además

*Universidad Autónoma de Tlaxcala.

la elección o asignación de tutores y los cursos y talleres para la formación de éstos no son suficientes para proporcionar a los asesores académicos o tutores las herramientas necesarias que les permitan realizar su labor a través de una reflexividad constante que tome en cuenta la subjetividad de los participantes de la díada y que a su vez los aleje de la irracionalidad o parcialidad en la comprensión de los datos que se obtienen en la interacción con los asesorados.

Me parece necesario, antes de comenzar con la disertación sobre el tema, señalar que estoy utilizando como sinónimos tutor y asesor académico dándole más importancia al hecho del tipo de relación que se crea, ya sea porque así lo determina la institución o porque de parte de cualquiera de los miembros de la díada, los encuentros, por diversas razones, se convierten en frecuentes y necesarios.

Existen varios conceptos psicoanalíticos que nos permiten comprender la importancia que tiene la figura del tutor o asesor en la formación de los alumnos. Me refiero a los conceptos de identificación, identidad, transferencia y contratransferencia, entre otros. Los primeros conceptos que abordaré en este trabajo son los de transferencia y contratransferencia, los cuales deben comprenderse como procesos dinámicos que se desarrollan en toda relación humana y especialmente con más énfasis y claridad en aquellas relaciones cercanas en donde una de ellas juega el rol de autoridad o sujeto de un supuesto saber que ayuda al otro en su formación o en su cura. Tal es el caso del analista y su analizado, el maestro y su alumno, el tutor y su tutorado, etc. Por lo tanto, con el fin de enfatizar la importancia de tomar en cuenta la necesidad de una mejor formación y selección de tutores señalaré la definición que desde el psicoanálisis se hace de dichos procesos, la importancia que tienen, su nacimiento y desarrollo en la teoría psicoanalítica.

LA TRANSFERENCIA Y LA CONTRATRANSFERENCIA

El diccionario de psicoanálisis indica que "la transferencia es al proceso a través del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertas personas, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellas y, de un modo especial, dentro

de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad". La contratransferencia es definida, en el mismo texto, como "el conjunto de reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente frente a la transferencia de éste" (Laplanche y Pontalis, 1983: 84 y 439).

Freud inicia la denominación del concepto de transferencia refiriéndolo como "falso enlace", en donde el paciente, en forma inconsciente, le asigna al analista representaciones y deseos, que corresponden a figuras significativas del pasado del paciente, señalando, además, que dichas representaciones y deseos no aparecen como recuerdos sino como deseos que exigen un contexto lógico, utilizando así al analista (¿al tutor?) como soporte del deseo inconsciente y su objeto infantil. De esta forma, la transferencia suele convertirse en resistencia porque transforma al deseo inconsciente en algo presente exigiendo de un modo u otro y con herramientas de adulto (seducción o agresión) el cumplimiento o realización de éste. Es a través de dicha dinámica que se evita el recuerdo ya que la transferencia coloca el deseo en "la actualidad".

En *Lecciones introductorias al psicoanálisis*, Freud nos refiere cómo fue descubriendo la transferencia, dice:

Al principio pudimos creer que el análisis tropezaba con una perturbación provocada por un suceso accidental sin relación ninguna con el tratamiento propiamente dicho; pero cuando vemos reproducirse regularmente en cada nuevo caso, este amor del enfermo hacia su médico y lo vemos manifestarse incluso en las condiciones más desfavorables y aun en aquellos casos en que resulta grotesco [...] entonces nos vemos obligados a abandonar la idea de un perturbado azar y a reconocer que se trata de un fenómeno que presenta las más íntimas relaciones con la naturaleza misma del estado patológico. Este nuevo hecho que tan a disgusto nos vemos obligados a aceptar, lo designamos con el nombre de "transferencia" (Freud, 1916, 1917: 2398).

En este mismo texto, Freud, se pregunta y se responde sobre las características de la transferencia cuando tanto el analista como el paciente son hombres y dice: "Los sujetos masculinos presentan igual adhesión al médico, se forman también una

exagerada idea de sus cualidades, dan muestras de intenso interés por todo lo que al mismo se refiere y se manifiestan celosos de todos aquellos cercanos al médico en la vida real” (*ibid.*).

Freud distingue dos transferencias: una positiva, de sentimientos de ternura y admiración; y otra negativa, caracterizada por sentimientos de hostilidad. La transferencia positiva, frecuentemente, aparece en forma de enamoramiento; los individuos idealizan a su figura de autoridad y actúan ante ellos como clásicos enamorados; de ahí que si retomamos lo que Freud mencionara sobre el enamoramiento y lo aplicamos a la comprensión de la transferencia positiva que puede darse entre el tutor y su asesorados, entenderemos la alta posibilidad de que sin la toma de conciencia de la misma díada, se pierda la objetividad y no se cumplan las metas y objetivos propuestos al inicio de la relación. Freud dice: “Del enamoramiento a la hipnosis no hay gran distancia, siendo evidentes sus coincidencias. El hipnotizado da, con respecto al hipnotizador, las mismas pruebas de humildad sumisión, docilidad y ausencia de crítica que el enamorado con respecto al objeto de su amor” (Freud, 1921: 2591).

Para Fromm (Krassoievitch, 2006: 58), la postura clásica del psicoanálisis con respecto a la transferencia, es sólo un aspecto de ésta. El otro aspecto que él considera se debe tomar en cuenta, y que implica una concepción más amplia de este concepto, ya que no necesariamente se le asigna una relación causal y directa con las figuras significativas de la infancia, se refiere a todo lo que el paciente cree percibir del analista, pero que corresponde a sus propias expectativas y temores.

Por otro lado, tanto en la teoría clásica del psicoanálisis freudiano, como en la propuesta psicoanalítica de Fromm, se señala que estos enlaces falsos e irracionales de la transferencia constituyen un fenómeno regular y constante que se da tanto en el análisis como fuera de él. “La irracionalidad propia de la ilusión transferencial no es, por ende, privativa de la situación analítica y se presenta en todas las relaciones, con todas las personas con las que interactúa el sujeto” (*ibid.*: 59).

Por lo tanto, no es sólo en el análisis o la tutoría que se crea este fenómeno, aunque las características a través de las cuales se establecen dichas relaciones facilitan su aparición, sino que está en la naturaleza humana y son la esencia de muchos malos entendidos y distorsiones de la realidad así como de los

abusos de las relaciones entre “no iguales”, como por ejemplo: médico-paciente, maestro-alumno, tutor-tutorado y en no pocas ocasiones entre terapeuta-paciente, sin embargo aunque sea algo frecuente debemos tomar conciencia de ello, sobre todo si de lo que se trata es de formar a otros.

De hecho, uno de los objetivos en la formación del psicoanalista es aprender a detectar la transferencia, hacer consciente su contratransferencia, y utilizar la transferencia para identificar los deseos inconscientes, levantar represiones y liberar al paciente haciendo consciente lo inconsciente. “La finalidad del psicoanálisis es [...] llevar al paciente a un punto en que adquiere plena libertad frente al analista porque ha experimentado en sí mismo lo que era inconsciente y lo reintegra a la conciencia” (*ibid.*: 58). Es decir, a pesar de que la transferencia tanto positiva como negativa se pone al servicio de la resistencia, evitando el acceso a lo inconsciente, la comprensión de ésta, se convierte en manos del analista en el más potente instrumento terapéutico, desempeñando un papel importantísimo e invaluable en la dinámica del proceso psicoanalítico.

Lo anteriormente expuesto permite comprender por qué en la relación tutor-tutorado puede surgir una batalla de emociones que si no se está preparado para convertir la subjetividad de éstas en recursos objetivos de comprensión y aprendizaje, los actores de esta dñada pueden enajenar su relación convirtiéndose en esclavos de las limitaciones de las configuraciones, de la transferencia y la contratransferencia, creadas conjuntamente por ellos mismos. Para salir como vencedores, enriquecidos con la experiencia, la capacidad de reflexión y de responsabilidad del tutor facilitará que el tutorado sea consciente de su transferencia y el mismo tutor de su contratransferencia. Es decir, sólo descubriéndose dentro de estos procesos se puede salir de ellos. Uno no puede resistirse a algo o dominar algo, que no lo haya transformado antes a uno. El tutor como el analista tienen que reconocer que son coactores en una obra apasionante, que tiene a los verdaderos autores en el pasado, frecuentemente en la infancia, de cada uno de ellos, o en la irracionalidad del presente en la que se representa el amor y el odio, la sexualidad y la destrucción del otro, la aceptación incondicional y el abandono, una obra en la que hay víctimas y verdugos. No obstante, hay que recordar o reconocer que todas

las relaciones humanas están compuestas por una mezcla de aquello que se lleva o transfiere a esta nueva experiencia con aquello que es real, que se crea o se descubre en ella.

El tutor, como el analista, debe salir de dicho marasmo emocional encontrando una manera diferente de ser con el tutorado o el analizado, sin fundirse con él o ella, ni tomar su distancia, sin ser seductor ni rechazante, sin ser víctima pero tampoco verdugo, permitiendo el crecimiento a través del autoconocimiento, conocimiento al que sólo se llega a través de una curiosidad auténtica, preguntándose: ¿cómo llegamos a esto?, ¿por qué siento lo que siento hacia él o ella?, ¿por qué con frecuencia descubro que lo agredo o que deseo hacerlo? ¿Por qué quiero buscarla o buscarlo con cualquier pretexto? Y todas las preguntas que sean necesarias para poder objetivar y manejar aquello que amenaza con impedir el logro de los objetivos por los cuales se inició la relación. Sin embargo, no basta con cambiar la ilusión con la realidad hay que tender un puente relacional que fortalezca a ambos.

LA IMPORTANCIA DE LO SUBJETIVO

En el mundo académico observamos que aquellos asesores o tutores que se preocupan por su eficiencia profesional son aquellos que expresan interés por apoyar el desarrollo de sus tutorados tomando en cuenta la subjetividad de éstos y reconociendo las características de la relación que se establece entre ellos. Es decir, se trata siempre de sujetos no autoritarios que desempeñan una autoridad racional, en donde el mismo tutorado, a través de la relación, reconoce la importancia que el tutor tiene, tuvo o ha tenido en su desarrollo personal y profesional.

Porter (2006: 4) señala que debemos concebir el trabajo del tutor como un acto de amor que se expresa generando, transmitiendo y compartiendo el conocimiento a través de una proximidad de los sujetos que signifique el reconocimiento del *otro* y, por lo tanto, que se traduzca en compromiso-solidaridad-transformación y, en efecto, sin duda, reconocer al otro implica aceptar su subjetividad, sus características personales incluyendo los aspectos sociales, económicos y de personalidad, de ahí que solamente a través de dicho reconocimiento un tutor

u asesor logra establecer una relación que permite contribuir al crecimiento del otro; sin embargo, uno de los errores que frecuentemente ocurren al establecerse la relación tutor-tutorado es la de olvidarse de especificar con claridad los objetivos de la relación y sobre todo darse el tiempo para identificar sus diferencias y relacionarse con y a través de dichas diferencias buscando tanto el tutor como el tutorado, el compromiso, la solidaridad y el esfuerzo necesarios que los acerque a los objetivos planteados.

Me parece indispensable aclarar que no basta con conocer y aceptar la subjetividad del otro para poderle ayudar en el desarrollo de sus capacidades y el alcance de las metas establecidas; el tutor puede malinterpretar la subjetividad del tutorado y verse sometido o manipulado por los mismos aspectos transferenciales de éste, de ahí que la unión del compromiso, la solidaridad y el esfuerzo sólo es posible si el tutor ha desarrollado, además de una capacidad de autorreflexión, características biofílicas en su personalidad, es decir, si ha aprendido a amar la vida y lo que lo rodea a través del cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento. Desde esta perspectiva, el amor se entiende como una actividad y no como una pasión que nos afecta y nos vence, como una actividad que se expresa en el interés por el otro, un interés que se nutre del conocimiento sobre sí mismo y el otro, del respeto y la responsabilidad (Fromm, 1986: 112).

Otro aspecto que debemos tomar en cuenta es el de que reconocer la subjetividad del otro requiere objetividad, lo cual implica no sólo ver y aceptar al otro como es, sino también verse a sí mismo como uno es y aceptarse. La objetividad que necesita el tutor no es sinónimo de desapego o indiferencia, sino de interés y cuidado por sí mismo y por el otro. El que el tutor reconozca cómo la subjetividad del otro le afecta, enoja, agrada o despierta sus propios deseos inconscientes conlleva a un ejercicio de autoanálisis y reflexividad que precisa entrenamiento previo. Esforzarse por ver los hechos implica ver lo que se tiene que ver, aunque reconocer los hechos nos comprometa con un cambio radical que no se tenía planeado y, por supuesto, con la autocrítica.

Sin embargo, la realidad es que no siempre se tiene la suerte de encontrarse con un profesor-tutor interesado en la formación de sus alumnos bajo los esquemas que reconocen la subje-

tividad y la relación misma como palancas de crecimiento. De ahí que a continuación trataré de analizar lo que pasa cuando ese respeto a la subjetividad y al crecimiento del otro no existe, cuando la transferencia del alumno es malinterpretada y usada para satisfacer los deseos conscientes o inconscientes del maestro-tutor.

LA REALIZACIÓN DEL DESEO Y EL VÍNCULO PERVERSO

El analista o tutor que utiliza la transferencia a su favor o no la reconoce, permitiendo la realización del deseo o explotando al otro a través de una especie de servidumbre y sometimiento, establece un vínculo perverso con sus analizados o asesorados. Al actuar así distorsiona la relación y la capacidad crítica de “la víctima” y entonces podemos comprender desde afuera de la relación lo que pasa si nos acercamos a los conceptos de “acoso moral” y “violencia perversa”.

Dichos conceptos fueron utilizados por primera vez por Marie-France Hirigoyen (2004) y se refieren a agresiones más sutiles y difíciles de advertir y probar sea cual sea su procedencia (individuo, grupo o institución) y en cualquier ámbito humano (pareja, familia, trabajo). Se trata, dice la autora, de una manifestación de conducta abusiva que provoca desgaste psicológico. La relación suele empezar con encanto y seducción. La relación perversa no conlleva a ninguna afectividad; de hecho los perversos (quienes ejercen dicha violencia) no se interesan por las emociones complejas de los demás sino que mantienen una distancia afectiva suficiente que les permita no comprometerse realmente.

Es la falta de toma de consciencia y de reflexividad con respecto a la transferencia y la contratransferencia lo que lleva a una falta de objetividad en ambas partes y entonces pareciera que no existe otra salida ni para el tutor ni para el o la tutorada. El asesor a través de la violencia simbólica¹ impone sutilmente ciertas condiciones y los tutorados o asesorados “jue-

¹ Este concepto desempeña un papel teórico central, en la sociología de Bourdieu la “violencia simbólica” es definida como: “aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste”. Bourdieu y Wacquant, 1995: 120.

gan el juego” que creen deben jugar para conseguir su titulación o acreditación académica.

Recordemos que la fuerza simbólica, como la de una orden, o la de las condicionantes para poder ser o hacer algo, son formas de poder que se ejercen, al margen de cualquier coerción física, pero que su aceptación o efecto sólo funciona si se apoya en disposiciones previamente constituidas, como por ejemplo, la relación seductora de una niña con su padre y que, debido a una inmadurez emocional se repite, inconscientemente, en la vida adulta como mecanismo de defensa ante el poder del otro. Es decir, las personas no son conscientes del poder que se ejerce sobre ellas, pero las respuestas que tienen ante la autoridad sólo son posibles si existen disposiciones registradas en lo más profundo de sus mentes. La transferencia consiste en eso, la relación con la autoridad actúa como un disparador, como un hipnotizado responde al hipnotizador en un trance hipnótico, es decir, con un gasto extremadamente bajo de energía, con ausencia de pensamientos reflexivos.

El siguiente relato, que por obvias razones se mantiene en anonimato a los protagonistas de la historia,² es un ejemplo del abuso y la interpretación equivocada de la transferencia y la contratransferencia, dando como resultado un acoso moral y una violencia perversa:

Sofía era estudiante de segundo de secundaria de un reconocido colegio, desde el primer día de clases se sintió deslumbrada por su maestro de Historia. Por lo tanto, cuando se lo asignaron como tutor se sentía como premiada y no tardó en enamorarse y preocuparse de la forma en que tenía que arreglarse para ir al colegio. En poco tiempo su maestro-tutor comenzó a tratarla con más atención que a sus compañeras; ella estaba feliz. Un día que se quedaron a solas, el profesor la invitó a tomarse un café y ella aceptó. Esa tarde, el tutor la convenció para que lo acompañara a tomar una cerveza a un lugar muy de moda que le quería mostrar. Después de la segunda cerveza, de muchas risas y “chismes” de la escuela, la situación se tornó difícil cuando ella con titubeos, sin saber claramente cómo reaccionar ante lo

² Se han cambiado nombres y todos los datos que pudieran revelar la identidad de los actores.

inesperado de la propuesta se negó a ir a un motel. "Aunque yo me había tomado varias cervezas, me dio pánico y le dije que no", comenta Sofía.

A la semana siguiente, la actitud de su maestro-tutor había cambiado totalmente. Las calificaciones de Historia comenzaron a descender. Según ella, seguía estudiando de la misma forma, pero su promedio no lo reflejaba. Cuando quiso plantear el problema en su casa, el miedo a que la reprendieran fue más fuerte y guardó silencio. Lo mismo pasó en la dirección del colegio. Sofía terminó el año escolar con muy bajas calificaciones y aunque no reprobo, la angustia e impotencia que sufrió por la experiencia vivida le causaron un cuadro de estrés y depresión que obligó a sus padres a pedir ayuda profesional.

La solución no es fácil, pero la problemática aquí expuesta y la que estoy segura de que existe en muchas instituciones de educación (entre los mismos maestros, tutores, asesores académicos y asesorados existen ejemplos como el aquí referido) exige además de una formación más allá de la teoría, de una capacidad de selección y asignación de asesores más reflexiva y un dejar de ver como "normal" los hechos, es decir, cambiar la lógica ante la que miramos las acciones que involucran seducción y la utilización del poder simbólico que el asesorado concede a su asesor, y dejar de pensar que si eso sucede en todos lados, entonces, es normal, es decir, incambiable.

Sin duda, el acompañamiento de un tutor en la formación escolar es una herramienta indispensable que, sin embargo, puede convertirse en un fuerte obstáculo para el crecimiento cuando el proceso de transferencia es usado perversamente o cuando las orientaciones del carácter de sus miembros favorecen la explotación y el sometimiento. Recordemos que la personalidad orienta las formas de sentir, pensar y actuar de los individuos, aunque frecuentemente sin advertencia de éstos

Fromm señalaba (Fromm, 1979: 106) que las orientaciones no productivas³ del carácter se caracterizan por su pasividad,

³ El concepto de productividad, en la teoría de Fromm, se refiere a la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas. "Es libre y no dependiente de alguien que controla sus poderes. Es guiado por la razón, entendiendo como tal al pensamiento que quiere comprender, se esfuerza por descu-

entendiendo "pasividad" y "actividad" no como un gasto de energía sino por el dejarse "arrastrar" o no por la irracionalidad. Por lo tanto, podemos entender lo difícil de llevar a cabo actitudes reflexivas, de autorresponsabilidad y de responsabilidad por el otro, si los mismos rasgos de carácter, es decir, la propia subjetividad del tutorado, lo orientan a buscar en ese "otro" a esa figura que Fromm denominó "auxiliador mágico" (Fromm, 1991: 173), "auxiliador" que, representado por el tutor o por la misma institución, se percibe como aquel que resolverá todos los problemas, apoyará incondicionalmente y que por el solo hecho de tener un cierto poder o autoridad se le entrega la confianza total que se entrega a un "ser protector". Por lo tanto, desde esa perspectiva se pasarán por alto, no se verán, los indicios de peligro a la integridad y cualquier abuso o explotación podrán ser malinterpretados como señales de amor y "trato especial".

Sin embargo, cuando este "auxiliador mágico" personificado, no cumple con las expectativas que se habían colocado en él o en ella conduce a conflictos incesantes, a los que se agrega, además, el resentimiento y el duelo por la ilusión perdida, el autorreproche porque "quizás yo tuve la culpa" y entonces la rebelión en su contra, en mayor o menor grado debido al haberse confiado totalmente a esta persona, institución o "auxiliador mágico". La dependencia y sumisión a este "auxiliador mágico" surge del entorpecimiento de la espontaneidad y al mismo tiempo contribuye a obstruir aún más el desarrollo, aunque proporciona en su momento, un cierto grado de seguridad, pero tiene como consecuencia una sensación de debilidad y de limitación.

LA IDENTIFICACIÓN CON EL TUTOR O ASESOR ACADÉMICO

La identificación con el tutor o asesor académico es uno de los aspectos importantes que influyen en la formación del futuro profesional. Lo anterior lo podemos comprender si analizamos

brir lo que está detrás de la superficie, en reconocer el núcleo, la esencia de la realidad que nos rodea. Este tipo de pensamiento exige relaciones y un sentimiento de identidad. Identidad, porque sólo si no he perdido mi personalidad, puedo hacer uso de mi razón" (Fromm, 1986. 145).

cómo desde la teoría psicoanalítica se explica dicho concepto: “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (Laplanche y Pontalis, 1983: 184).

Es a través de las identificaciones con los otros que logramos la internalización de las necesidades externas del mundo social al que pertenecemos. La internalización, refieren Berger y Luckmann (2006: 163), es el punto de partida de la socialización ya que ésta constituye la base, primero, para la comprensión de la subjetividad de los otros y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social.

El proceso de identidad es dinámico, se desarrolla partiendo de las identificaciones del pasado y de las expectativas que tenemos de nosotros mismos y, entre más nos acerquemos a estas últimas, nuestra autoestima, alimentada por dicho proceso, será una de las mejores herramientas para alcanzar nuestras metas. Sin embargo, si dichas expectativas se ponen en duda por los otros, si nos bloquean el camino hacia el crecimiento descalificándonos por nuestras características personales ya sea de género raza u origen cultural; si nos condicionan el avance de nuestras metas a conductas que destruyen nuestra integridad, entonces, a pesar de que alcancemos las metas objetivas de desarrollo (títulos, calificaciones o ascenso laborales) habremos dañado el autorrespeto y la esencia de nuestro ser.

Touraine (2005: 157) con respecto a la conformación del sujeto, es decir, al logro de tener la conciencia clara y compartida de ser sujetos, sostiene que el individuo, para ser un sujeto, necesita ser reconocido por los otros, lo que supone, dice, “la adhesión de todos a la organización social y política, porque el objetivo principal de ésta es el reconocimiento de cada uno como sujeto por los otros”. Añade, además, inspirado en la teoría del *self* de Mead, que el individuo sólo adquiere autoestima en la medida en que recibe imágenes favorables de sí mismo procedentes de los miembros de la comunidad próxima a la que pertenece. Es decir, reconocimiento que permita una integración o un acercamiento del “ideal del yo” con el “sí mismo”, por lo tanto, queramos o no, el reconocimiento que buscamos no sólo es

aquel que proviene de las personas que conforman la familia cercana o los amigos, sino también aquel que proviene de aquellos con los que laboramos o de las comunidades e instituciones a las que pertenecemos o deseamos pertenecer.

En el campo de la educación es a través del proceso de formación, generalmente durante las relaciones con maestros, asesores y tutores, que los alumnos van añadiendo a sus identificaciones primarias nuevas identificaciones. La frecuencia de los encuentros con el asesor, la guía autoritaria o carismática de éste, es decir, la posición del tutor o asesor académico como sujeto del saber, la compañía y guía en la construcción del conocimiento, convierten a éste en autoridad clave en la estructuración de la identidad del futuro profesionalista.

La influencia positiva de los asesores o tutores en el desarrollo personal y profesional es sin duda frecuente, sin embargo la problemática surge cuando la influencia del asesor no es estimulante hacia el crecimiento, cuando la identificación no se logra; por el contrario, la relación se convierte en una relación irreflexiva e incomprensible debido a los afectos inconscientes que despierta. Las actitudes de seducción, el discurso paradójico, la burla ante ideas o gustos son, entre muchas otras, formas de desestabilizar, paralizar y de despertar en el otro el germen de la autodestrucción (Hirigoyen, 2004). La huida del ámbito académico, es decir, el abandono de los estudios y por lo tanto de los proyectos de vida son frecuentemente una forma consciente o inconsciente de enfrentar o “resolver” el problema. Cuando esto sucede y se observa en las relaciones entre tutor-tutorado o asesor asesorado resulta imposible no cuestionarse sobre la formación de aquellos a quienes se les permite o se les selecciona como asesores o tutores.

LA FORMACIÓN DEL TUTOR EN UN *PRÁCTICUM* REFLEXIVO

Las características deseables del tutor, que señala ANUIES (2001), son las siguientes:

- a) Poseer un equilibrio entre la relación afectiva y cognoscitiva, para una delimitación en el proceso de la tutoría.
- b) Tener capacidad y dominio del proceso de la tutoría.
- c) Tener capacidad

para reconocer el esfuerzo en el trabajo realizado por el tutorado. d) Estar en disposición de mantenerse actualizado en el campo donde ejerce la tutoría. e) Contar con capacidad para propiciar un ambiente de trabajo que favorezca la empatía tutor-tutorados. f) Poseer experiencia docente y de investigación, con conocimiento del proceso de aprendizaje. g) Estar contratado por tiempo completo o medio tiempo o, al menos, con carácter definitivo. h) Contar con habilidades y actitudes (que estará dispuesto a conservar durante todo el proceso) tales como: habilidades para la comunicación, ya que intervendrá en una relación humana, creatividad para aumentar el interés del tutorado, capacidad para la planeación y el seguimiento del profesional, como para el proceso de tutoría, actitudes empáticas en su relación con el alumno.

Sin duda son características "deseables", sin embargo, las actitudes empáticas y la creatividad para aumentar el interés del tutorado, así como el equilibrio entre la relación afectiva y la cognoscitiva a las que se refiere la ANUES podrían entenderse de miles de maneras dependiendo de la personalidad (¿necesidades?) del tutor y podrían confundirse con las demandas que provoca la transferencia. Por ejemplo, la forma en que respondería el profesional ante una solicitud de acercamiento como: ¿le puedo dar un abrazo?, o, le mando un beso. Ciertamente que sería muy diferente a la de un tutor que supone que por empatía debe confortar a su asesorado llevando una relación "más estrecha que la que lleva en el aula". El análisis de la transferencia y la contratransferencia difícilmente se llevaría a cabo por el tutor, quien frecuentemente no está preparado para entender en su totalidad dichos conceptos.

Es decir, el tutor o asesor académico, si no ha realizado un análisis de sus propias necesidades afectivas, no estará entrenado para manejar consciente, racional y reflexivamente los datos y las reacciones afectivas que sus asesorados le provocan o que él o ella despiertan en los otros y, más aún, si sus creencias y lógica de pensamiento apoyan una acción seductora y manipuladora en la relación; la acción tutorial o académica estará empañada por dinámicas inconscientes diversas que a corto o largo plazo impedirán el logro de los objetivos por los que se inició la relación pedagógica.

Es indispensable que el académico que aspire a ser tutor sea formado a través de la supervisión cercana de “tutores didactas”, individuos con amplia experiencia que favorezcan la reflexión sobre la subjetividad y el análisis de la transferencia ya que, como hemos señalado con el ejemplo antes citado, cuando al tutor no se le entrena para llevar a cabo dicha reflexión, la evitación o equivocada interpretación de ésta favorece la distorsión de los datos recabados.

Schön (1992) considera que implementar un “*prácticum reflexivo*” en la formación de profesionales puede acercar el mundo de la universidad al mundo de la práctica. El autor defiende el argumento de que las universidades deben replantearse tanto la epistemología de la práctica como los supuestos pedagógicos sobre los que se asientan sus planes de estudio, para así permitir un “*prácticum reflexivo*” como elemento clave en la formación de sus profesionales. Es sin duda lo que debemos hacer en relación con la formación y asignación de funciones de los tutores. Debemos de alejarnos de la improvisación y dejar de suponer que todo académico debe y puede ser un buen tutor por el solo hecho de dedicarse a la academia. Debemos recordar que aprender en la acción implica aprender haciendo, interactuando con tutores y con compañeros que se están formando en la misma práctica, logrando así un “aprendizaje experiencial” (*ibid.*: 45).

Formar a los tutores a través de un *prácticum reflexivo* implica formar a través de casos, como se hace en la formación del médico y del psicoanalista, logrando así una verdadera articulación entre teoría y práctica, ya que no debemos pasar por alto lo que refiere Perrenoud “una práctica reflexiva debe pasar por saberes extensos, para no caer en circuito cerrado en los límites del sentido común” (2001: 512).

Aprender haciendo implica, por lo tanto, la incorporación de la teoría a un pensamiento reflexivo en la práctica y sobre la práctica. Reflexionar sobre la acción implica retomar nuestro pensamiento sobre lo que hemos hecho para descubrir cómo nuestro conocimiento en la acción puede haber contribuido a un resultado inesperado. De esta manera nuestra acción de pensar sirve para reorganizar lo que estamos haciendo mientras lo estamos haciendo (Schön, 1998). Es a través de dicho *prácticum reflexivo* que al tutor en formación se le presenta la

oportunidad de reflexionar sobre los sentimientos e incongruencias provocados por la transferencia y contratransferencia que se van presentando durante su práctica tutorial, aprendiendo a reconocer estos procesos, analizarlos y manejarlos de una manera realista, evitando la manipulación y el deterioro de la relación.

La formación del tutor, debido a las diferencias individuales y a los diferentes niveles educativos en los que se desempeña, debe permitir, a partir del mismo *prácticum* reflexivo, opciones de enseñanza individualizada en donde el tutor encuentre respuestas a problemáticas específicas.

Es indispensable, por lo tanto, una formación con carácter de especialización para los tutores, un seguimiento periódico y permanente de sus funciones y prácticas en cada una de las instituciones educativas con el fin de actualizar los conocimientos que éstos requieren e identificar aquellos tutores que debido a sus características de personalidad y valores pueden ser excelentes académicos pero que deberían declararse como incapacitados para ser tutores o para prepararse para serlo.

Perrenoud (2001: 509) propone diez criterios para lograr una formación profesional de los docentes de alto nivel. Considero que dichos criterios son una guía indispensable, también, en la formación de tutores por lo que, a pesar de que no voy a profundizar en ellos, los menciono a continuación:

- 1.- Una transposición didáctica fundada en el análisis de las prácticas y de sus transformaciones,
- 2.- un referencial de competencias que identifique los saberes y capacidades requeridos,
- 3.- un plan de formación organizado en torno a competencias,
- 4.- un aprendizaje a través de problemas, un procedimiento clínico,
- 5.- una verdadera articulación entre teoría y práctica,
- 6.- una organización modular y diferenciada,
- 7.- una evaluación formativa fundada en el análisis del trabajo;
- 8.- tiempos y dispositivos de integración y de movilización de lo adquirido;
- 9.- una asociación negociada con los profesionales,
- 10.- una selección de los saberes, favorable a su movilización en el trabajo.

EL TUTOR UTÓPICO

Si sabemos que la personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones y que la identidad psicosocial requiere de alteridad, la relación con los otros; que la transferencia y la contratransferencia son procesos que inevitablemente ocurren en relaciones como la de un tutor y su tutorado y que la ignorancia de estos procesos facilita la mala interpretación de los afectos y de los hechos dificultando el logro de los objetivos con los cuales se establecen dichas relaciones, entonces, la elección y formación de tutores en todos los niveles educativos debe ser más que un requisito en todas las instituciones de educación. Mientras tanto, considero que apartarnos de la realidad y pensar en lo que deseamos nos puede llevar a describir lo que necesitamos, de ahí que me atreveré a describir, desde mi perspectiva, y siguiendo la teoría frommiana del carácter productivo, el tutor que necesita el profesional del futuro.

El tutor de la educación del futuro tendrá una formación especializada a través de la cual identificará las competencias y los recursos con que cuenta para llevar a cabo su desempeño profesional. Reflejará, con sus proyectos, pensamientos; acciones; características de relación consigo mismo y con los otros, el ejemplo claro de un sujeto libre, flexible, responsable, consciente de su actuación, con autoestima positiva, capaz de amar al prójimo en forma activa y productiva, siendo solidario con el bienestar de todos, respetuoso por la dignidad humana y el cuidado del medio ambiente, poseedor de un pensamiento interdisciplinar, crítico, reflexivo, innovador, científico y creativo, lo cual, junto a la calidad de su inteligencia emocional, será el prototipo que facilitará la formación de personalidades respetuosas responsables y críticas de su propia formación.

El tutor utópico deberá ser, por lo tanto, un revolucionario (Fromm, 1966), es decir, un individuo que se ha emancipado de los vínculos de sangre y el suelo, de madre y padre, de lealtades especiales para con el Estado, la clase, la raza, el partido o la religión. Por lo tanto, será un humanista en el sentido de que siente en sí mismo toda la humanidad, y de que nada humano le es ajeno. Amará y respetará la vida. Será un escéptico y un hombre de fe.

Escéptico porque sospechará de las ideologías cual encubridoras de realidades lamentables. Será un hombre de fe porque creerá en lo que existe en potencia, aunque no haya nacido todavía. Será capaz de decir No y ser desobediente, precisamente porque será capaz de decir y obedecer aquellos principios que son genuinamente suyos. No estará medio dormido sino cabalmente despierto frente a las realidades personales y sociales a su alrededor. Será independiente, es decir, lo que sea, lo deberá a su propio esfuerzo, será libre, y no será el servidor de nadie (*ibid.*: 35).

Será ante todo una autoridad racional, cuyas características son las siguientes:

Reacciona positivamente ante las ideas nuevas e innovadoras, es tolerante, tiene comportamientos espontáneos y originales; se muestra entusiasmado ante lo que hace, demuestra interés por las personas que guía, en sus relaciones prevalecen elementos de amor, admiración o gratitud. Su autoridad representa a la vez un ejemplo con el que desea uno identificarse parcial o totalmente. Anima a debatir y pensar críticamente. No considera como medida del valor humano los criterios de éxito, de la popularidad y otros parecidos, sino considera que todos los seres humanos son valiosos. Permite que se le critique y acepta sus errores (*ibid.*: 36).

La figura del tutor utópico será clave para la formación y desarrollo personal, científico y tecnológico de los profesionales del futuro, debido a que será una figura altamente preparada, entrenada tanto en los aspectos disciplinares específicos como en la enseñanza reflexiva y el desarrollo humano, deberá tener una gran experiencia en la conformación de redes y proyectos científicos enfocados a la resolución de problemas sociales, por lo que apoyado en su propio pensamiento e historia de vida abrirá espacios propicios que permitirán el desarrollo y la práctica de valores de respeto, responsabilidad, confianza, laboriosidad, solidaridad y honestidad. El tutor utópico será un sujeto clave por su experiencia, compromiso y solidaridad con el esfuerzo que los individuos hacen para formarse, despertará en sus tutorados el interés por el propio desarrollo por medio

del autoconocimiento, el respeto y la aceptación de sí mismos, la autoafirmación, la integridad, el amor a la vida y la responsabilidad.

A MANERA DE CIERRE

A través de los aportes teóricos y empíricos del sociopsicoanálisis, sabemos que adaptarse dinámicamente a una sociedad implica desarrollar en nuestra personalidad orientaciones de carácter que permitan sentirnos a gusto con nosotros mismos y participar en la continuidad de las formas de ser, sentir y pensar de sus miembros. Sabemos además, gracias a dichas aportaciones, que no toda adaptación dinámica debería considerarse como índice de salud mental, ya que si apoyamos la condición de que una sociedad es sana porque "funciona", y porque los individuos que la conforman se adaptan a ella, entonces tendríamos que afirmar la premisa ilógica de que es sano o que goza de salud mental aquel individuo que se adapta y funciona a pesar del alto índice de homicidios, secuestros y contaminación o justificar que el que asesine, secuestre o contamine es el resultado de su capacidad de adaptación y por lo tanto un indicador de salud. En el ámbito de la educación, es importante dejar de ver como normal el abuso del poder que a través de la violencia simbólica despliegan algunos tutores o asesores académicos que son solapados por las mismas instituciones educativas, ya sea por motivos culturales o por la distorsión que se hace de los acontecimientos mismos. Es decir, debemos de dejar de ver como "normal" lo que siempre ha sucedido y se calla convirtiendo a la víctima en culpable.

Es importante reflexionar y analizar lo que hace falta en la formación de maestros, tutores y asesores académicos. El mundo globalizado nos obliga regresar al rescate del "sujeto". Los individuos necesitamos de los otros para conformar nuestra identidad, para formarnos. No obstante, como aclara Touraine, no se debe confundir esta necesidad del individuo de reconocimiento para forjar su sentimiento de identidad o de sí mismo con la anulación del individualismo. El reconocimiento de la necesidad de los otros, está unida a una reciprocidad entre individuo y colectividad pero sin la anulación del sujeto como ser indivi-

dual. Touraine insiste en la fuerza del sujeto que se orienta ante todo hacia sí mismo porque aunque la relación con el otro, señala, no puede estar nunca completamente liberada de un contenido social, la necesidad de preservar la independencia del sujeto es algo fundamental en cualquier sociedad aun a pesar de la soledad que esto implica.

Es el momento de pensar en el desarrollo emocional como una de las obligaciones de la educación. Retomar la búsqueda de la conciencia, de la verdad, de la integridad y la autoafirmación no sólo en los asesorados o tutorados sino sobre todo en aquellos que gracias a la posición que le da una institución se convierten en figuras de autoridad, figuras que a su vez son figuras identitarias que moldean, mediante ese poder simbólico que se les transfiere, la identidad personal y profesional de sus tutorados.

Muchos podrían pensar que la problemática verdadera, en cualquier relación en donde a uno de sus miembros se le otorga cierto poder, es un problema moral y sin duda los es, y es también, emocional y social, un problema en el que el mercantilismo y la cosificación de las personas convirtiéndolas en una especie de mercancías que se usan y se explotan para un beneficio personal provocan la desaparición o la anulación del sujeto pensante crítico y reflexivo de la sociedad o comunidad en la que vivimos, y entonces, quienes pueden “abrir los ojos” y ver e identificar al sujeto del “bien y del mal”, son los que logran avanzar y esquivar con facilidad los obstáculos del camino, ya que, parafraseando a Touraine: “Hay los que descubren al sujeto en ellos y en los otros; son los que hacen el bien. Y los que buscan matar al sujeto en los otros y en ellos mismos son los que hacen el mal: No se trata de una esencia, sino del resultado de una acción humana” (2005: 122).

El abuso y el mal uso del poder en la díada tutor-tutorado parecen ser para muchos problemáticas aisladas; sin duda lo son, si sólo observamos o tomamos en cuenta los casos obvios y extremos. Sin embargo, no es necesario esperar un abuso o mal uso del poder sino basta con aceptar que la distorsión de la realidad, provocada por los procesos psicológicos aquí señalados, puede dificultar o retrasar el cumplimiento de los objetivos establecidos o, peor aún, la renuncia de llegar a ellos justificando incompetencias personales o un desánimo incomprensible por

lograr las metas anteriormente deseadas. Recordemos que los procesos inconscientes expresados a través de la transferencia y la contratransferencia facilitan un falso conocimiento del otro, de ese “otro” que se apoya en el tutor para lograr sus objetivos académicos y su formación profesional. Reflexionemos también, que al asignar un tutor estamos asignando un modelo de identificación. El querer llegar a ser o no como ese otro, facilitará el esfuerzo por alcanzar los objetivos o favorecerá la huida irracional del camino planeado o, peor aún, se someterá y terminará identificándose con “el agresor” (Laplanche y Pontalis, 1983: 187, 188). Entonces, la formación, no sólo académica sino profesional en el campo del “acompañamiento” en el crecimiento y desarrollo de ese “otro” debe ser indispensable antes de la asignación o nombramiento de tutor.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUIES (2000), *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas para su desarrollo. Una propuesta de la ANUIES*, México.
- ANUIES (2001), *Programas institucionales de tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*, 2a. ed., México (Serie Investigaciones). Consultado en <http://www.anui.es.mx/servicios/d_estrategicos/libros/lib42/0.htm>. Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2006.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann (2006), *La construcción social de la realidad*, Madrid, Amorrortu.
- BOURDIEU, P. y L. Wacquant (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- FREUD, S. (1912), “La dinámica de la transferencia”, en *Obras completas de Sigmund Freud*, t. II (1981), 4a. ed., Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 1648-1653.
- FREUD, S. (1914), “Observaciones sobre el amor de transferencia”, en *Obras completas de Sigmund Freud*, t. II (1981), 4a. ed., Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 1689-1696.
- FREUD, S. (1916, 1917), “La transferencia en *Lecciones introductorias al psicoanálisis* parte III, Teoría General de las Neurosis, 1916-1917, lección XXVII”, en *Obras completas de*

- Sigmund Freud*, t. II (1981), 4a. ed., Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 2391-2401.
- FREUD, S. (1921), "Psicología de las masas y análisis del Yo", en *Obras completas de Sigmund Freud*, t. III (1981), 4a. ed., Barcelona, Biblioteca Nueva, pp. 2563-2610.
- FROMM, E. (1966), "El carácter revolucionario", en *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, núm. 3, México, Instituto Mexicano de Psicoanálisis, pp. 34-42.
- FROMM, E. (1979), *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FROMM, E. (1986), *Ética y psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FROMM, E. (1991), *El miedo a la libertad*, México, Paidós.
- HIRIGOYEN, M. F. (2004), *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*, Barcelona, Paidós.
- KRASSOIEVITCH, M. (2006), *La técnica en el método psicoanalítico de Erich Fromm*, México, DEMAC.
- LAPLANCHE, J. y J. B. Pontalis (1983), *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor.
- PERRENOUD, P. (2001), "La formación de los docentes en el siglo XXI", en *Revista de Tecnología Educativa*, vol. XIV, núm. 3, Santiago de Chile, pp. 503-523.
- PORTER, L. (2006), "Políticas de subjetividad para la igualdad de oportunidades educativas. Un diálogo entre Juan Carlos Tedesco y Luis Porter", en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 1. Consultado en <<http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-porter2.html>>. Fecha de consulta: 20 de octubre de 2007.
- SCHÓN, D. (1992), *La formación de profesionales reflexivos*, Barcelona, Paidós.
- SCHÓN, D. (1998), *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*, Barcelona, Paidós.
- TOURAINÉ, A. (2005), *Un nuevo paradigma para entender el mundo de hoy*, Barcelona, Paidós.